

A CHAMADA

De cómo el Dr. Fernández Albor se vino para AP
La designación en Coruña (y 4)

Por VICTORIA ARMESTO

Todo el que sepa cómo funciona un partido político se dará cuenta de las tensiones que se producen en cuanto están cerca unas elecciones y hay que designar a los candidatos para concurrir a las mismas.

Las elecciones Autonómicas gallegas del 81 no eran, por supuesto, una excepción. En cuanto, dejado el coche en el aparcamiento, entré en la sede provincial del partido, que a la sazón presentaba un aspecto infame por cuanto se trataba de un piso viejo, mal tratado y que aún no habíamos podido adecentar, observé que aquello era un hervidero de gente y de comentarios.

Me tropecé primero con uno de los representantes de AP de Santiago, que por lo visto estaban disgustadísimo por las filtraciones que se colaban: «¿Qué pasa con la lista?, me preguntó. «Parece que está hecha» —le contesté. «¿Y qué tal?» «Muy buena —le dije con guasa—. Desde que Caligula nombró a su caballo cónsul, no se habían visto mayores aciertos».

En realidad yo misma, al decirlo, sabía que estaba distorsionando la realidad. Las personas de que se hablaba para candidatos no sólo eran en sí valiosas, sino que en ellas concurrían especiales merecimientos. Sucedió, empero, que no se daba en las mismas esa milagrosa cualidad carismática que a mi juicio se producía en la figura de Gerardo Fernández Albor.

Gerardo presentaba una serie de cualidades, tanto en el orden humano como profesional y cultural que, caso de no concurrir a las elecciones el rector de la Universidad, Suárez Núñez, que podía ser su más serio rival, le hacían virtualmente, y antes de salir a la palestra, un ganador.

La derecha muy derecha le veía con simpatía visualizando, a través de su figura actual, al joven marinero del Baleares que luego pasó a ser aviador. A la derecha liberal tirando a centro también le gustaba el doctor Albor dado su especial talento. Los cultos recordaban sus desvelos a favor de la Universidad a cuyo patronato pertenecía. Los galleguistas agradecían su amor a la lengua galaica y su vinculación con los históricos. Sólo muy en la izquierda le podían poner trabas, pero éstos de cualquier modo ya no nos iban a votar.

Por otra parte al pueblo le gustaría la manera de hablar de Albor, su humanidad, el hecho de que teniendo tantos hijos hubiera recogido y adoptado a un niño aldeano. Virtualmente Gerardo en aquella carrera partía en calidad de ganador.

¿Partía empero? ¿Es que, dejada democráticamente por Manuel Fraga la decisión en nuestras manos, le íbamos a elegir en aquella asamblea de La Coruña? La cosa estaba más que dudosa,

y el presidente provincial del partido comenzó a leer una relación ya establecida —la lista hasta entonces oficial—, en la que no figuraban ni Fernández Albor ni González Dopeso. El último había sido omitido a propia petición, por no estar conforme con la lista oficial, pero de esto no se nos dijo en ese momento nada.

Oídos los nombres, en vez de producirse la unanimidad, arreciaron las críticas, por parte de todos los representantes del partido. Protestaban los de Ferrol, y aún más lo hacían los de Santiago. Coruña manifestaba igualmente su disconformidad, y, cuando les dejaban hablar, discrepaban igualmente los municipios. A nadie parecía gustarle la lista oficial presentada y no parecía tampoco que de una asamblea tan desordenada pudiera salir la menor claridad.

Yo evaluaba en silencio las perspectivas cuando sonó el teléfono y al otro extremo del hilo salió la voz de Luis, el primo de Gerardo Albor el cual me hablaba ya desde su casa de Coruña. Me preguntó que a quién querían poner como número 1. Se lo dije y respondió: «Uf, qué error, ése no gana, pero tienes que saber que entre tu marido y yo hemos convenido a Gerardo y está dispuesto a presentarse». «¿Seguro?» —le dije con alegría—. «Sí, seguro».

Di unas palmadas para imponer silencio, y notifiqué a los presentes en la asamblea de AP (serían entre 30 y 40 personas aproximadamente) que la discusión venía a ser ociosa, por cuanto acababa de recibir noticias directas de que el doctor Fernández Albor aceptaba presentarse con nosotros en calidad de número 1 y, como todos deberían reconocer, Albor era la persona indicada.

Se produjo un momento de expectante silencio, y recuerdo que se levantó el abogado Servando Núñez Macías y dijo: «¡El doctor Fernández Albor! Menuda suerte será para nuestro partido el ficharle». Reforzando su entusiasmo, Jaime Doldán inició un aplauso.

Considero que la intervención de Servando fue en aquel momento decisiva, pero no acabó de vencer las resistencias surgidas a cuenta de que, en contra de lo programado, el doctor compostelano no era miembro de AP.

La no militancia del candidato venía a ser como un obstáculo insalvable de forma que, tras unos minutos en que todos hablábamos a un tiempo sin dejarnos mutuamente oír, ya aburrida, anuncié que si no me permitían hacerle el ofrecimiento a Fernández Albor en nombre de AP de La Coruña, me marchaba inmediatamente a casa y allá ellos se las vieran y se las arreglaran en la futura elección.

Me halagó mucho ver que



Siso

esta posibilidad les asustaba, y que tranquilizó los ánimos. Así que, aprovechando el momento de calma, agarré el teléfono y tuve la suerte de pescar a Fernández Albor en La Rosaleda que acababa de regresar de Xanceda:

—Querido doctor Fernández Albor —le dije— te llamo en nombre de AP de La Coruña para ofrecerte el ser el candidato del partido a la presidencia de la Xunta de Galicia.

Lo de candidato a la presidencia de la Xunta fue una inspiración que me llegó en aquel mismo momento, pues tuve una absoluta certeza de que si Gerardo venía, AP ganaba las elecciones.

Con su habitual amabilidad, con esa gentileza propia de su persona, Albor me contestó que él estaba dispuesto a participar pero que había un problema, él no era miembro de AP y, de momento, quería mantener su independencia.

Así yo me encontraba entre una asamblea política que aceptaba al candidato, pero que exigía su militancia, y un candidato que aceptaba serlo pero que a su vez reclamaba la independencia política.

Creo que hubo bastante mérito por mi parte y tengo que reconocer que aquel momento estuve asistido por unas ciertas dotes de tacto diplomático por las que, no cediendo ninguna de las partes en su postura original, y siendo yo el intermediario entre ambas, el resultado fue que, a través de varias llamadas sucesivas de Coruña a Santiago y de Santiago a Coruña (el doctor Fernández Albor antes de decidirse consultó también el caso con su mujer), ambas posturas se conciliaron tan armoniosamente que el resultado final fue un aplauso cerrado por parte de los responsables de AP de La Coruña que el doctor compostelano pudo escuchar perfectamente a través del teléfono.

¿Hubo alguna mentirijilla en medio por parte del intermediario? No me pregunten indiscreciones. Se hizo todo

(Pasa a la página 52)

Antonio López y Balbín, enfrentados
El director de TVE se niega a firmar el nombramiento de un jefe de información internacional

Madrid (Europa Press). La dirección de TVE se encontraba ayer «perpleja y molesta» por el hecho de que el jefe de informativos, José Luis Balbín llevara a la audiencia que el Rey ofreció a los responsables de los servicios informativos de TVE, a Mario Rodríguez Aragón, cuyo nombramiento como jefe de información internacional se ha negado a firmar el director de TVE, Antonio López, según manifestaron fuentes cercanas a éste.

Antonio López se había negado a firmar el nombramiento propuesto por Balbín por considerar que dentro de la plantilla de la casa hay gente capacitada para desempeñar el cargo, sin necesidad de recurrir a personas del exterior.

Enfrentamientos

El enfrentamiento entre Balbín y Antonio López —según fuentes de Prado del Rey— se ha ido haciendo patente desde que ambos fueron nombrados para sus respectivos cargos. Entre otros conflictos citaron las mismas fuentes el tema de la dirección de «La clave», que Balbín ha venido ejerciendo a pesar de ser jefe de infor-

mativos y en contra de la opinión de Antonio López y Clara Isabel Francia, directora de la segunda cadena, por la que se emite el programa.

También, señalaron que habitualmente, Balbín no despacha con Antonio López, a pesar de los deseos de éste de que así fuera.

Equipo propio

Las mismas fuentes cercanas a la dirección de TVE consultadas señalaron que dentro de los servicios informativos existe igualmente malestar por la actitud de José Luis Balbín, de quien se piensa que «desea hacer un equipo propio, con Pablo Sebastián al frente, eliminando a las personas que no están en su línea, como es el caso de Luis Mariñas, director de uno de los telediarios, a quien ha querido enviar de correspondiente».

Durante la audiencia en la Zarzuela, José María Calviño entregó al Rey Juan Carlos unos videocassetes, en los que se recogen imágenes de la estancia del Rey en Brasil y de la visita que realizó a Colombia el Príncipe de Asturias, don Felipe.

El ministro francés de relaciones con la CEE veta a «Cambio 16»

Madrid (Europa Press). El ministro francés de Relaciones con la Comunidad Económica Europea (CEE), André Chandernagor, ha vetado la presencia del corresponsal de «Diario 16» en París en un desayuno de trabajo con la prensa española acreditada en la capital francesa, y que tenía por objeto comentar las relaciones bilaterales franco-españolas ante el contencioso del ingreso de nuestro país en la CEE, según informó ayer en el citado rotativo Juan Pedro Quiñonero.

Quiñonero indica que desde hace varios meses, los diplomáticos franceses se han quejado amablemente del tratamiento editorial de «Diario 16», sobre los contenciosos entre España y Francia, pero hasta la fecha no se había impedido la presencia de un representante del periódico madrileño en las distintas reuniones informativas.

El diario «Informaciones» dejará de publicarse durante el verano

Madrid (Efe). El diario «Informaciones» dejará de salir a la calle a partir de hoy, interrumpiendo su publicación durante los meses de verano, para volver a salir posiblemente el próximo mes de octubre.

El cierre temporal, que afecta aproximadamente a un centenar de trabajadores, se debe, según una nota de la dirección publicada en el propio periódico, a las «dificultades para ultimar la ampliación de su capital social —operación que venimos realizando desde primeros de junio— y a su difícil sostenimiento durante los meses de verano, en que las ventas y la publicidad son menores».

«Informaciones» había iniciado su segunda etapa el pasado 2 de junio de 1982, bajo la dirección de Antonio González, que cesó en

su cargo recientemente. El editor, José Pérez-Guerra, ocupaba este mes el cargo de director en funciones, y había anunciado una posible renovación en la línea del diario.

«Se trata —dice Juan Pedro Quiñonero— de un hecho informativo, político, diplomático y puramente laboral, tan grave como mezquino, tan imprudente como falto de tacto».

«La mezquindad —añade— sería solamente trivial si no afectase a los fundamentos mismos de la actividad política y la actividad periodística».

Indica que los servicios de prensa gubernamentales son en los países democráticos meros intermediarios entre la opinión pública, el Gobierno y la prensa, y afirma: «Arrogarse la función censora de decidirse qué medio informativo interesa o no interesa es una función policial que sólo se permiten cumplir las dictaduras africanas, asiáticas o comunistas».

La nota que publica el periódico hace referencia a su aparición «con ilusión y promesas en firme de un volumen de capital y paquete publicitario capaz de respaldar con eficacia nuestro esfuerzo, pero éstas no se cumplieron».

«Ello nos ha obligado a realizar un medio digno —continúa la nota—, pero con una manifiesta falta de recursos que merma la riqueza de su contenido» y añade su intención de gestionar una operación para incrementar su capital, así como el propósito de «salir con fuerza nuevamente y servir para informar con sosiego».

A CHAMADA

De cómo el doctor Fernández Albor se vino para AP

(Viene de la página 13)

lo que se pudo en la seguridad de que la independencia política del doctor Fernández Albor se mantendría lo justamente necesario para respetar la natural dignidad de un hombre que no quiere afirmar su militancia en un partido sólo por el hecho de que le ofrezcan un puesto en las listas. Yo sabía que ideológicamente Fernández Albor era un hombre próximo a AP, pero él fue más

lejos que yo, y declararía más tarde que toda Galicia, sin saberlo, era de AP, porque éste es el partido que mejor le cuadra al talante gallego. En esta apreciación como en tantas otras, yo estoy de acuerdo con el presidente de la Xunta. ¡Y qué pena ahora pensar que en aquel momento tanto el partido de AP como su candidato número 1 concitaban la simpatía, y hasta yo diría que el amor, de todos los coruñeses y que luego haya-

mos perdido ese consenso debido a ese mal planteado asunto de la capitalidad o asentamiento de las sedes.

Hay que partir del hecho de que La Coruña es una ciudad hondamente gallega, que el galleguismo clásico nació entre nosotros, que el mal entendimiento entre la capital fáctica de Galicia que es La Coruña, y la capital espiritual que es Santiago, es algo ficticio, no natural, hondamente nocivo, no

sólo para la provincia sino para toda Galicia.

En aquel momento Gerardo Fernández Albor concitaba aún más simpatías en la ciudad herculina por su calidad de compostelano. Yo creo ahora que el presidente tiene una deuda con La Coruña, y tiene que demostrarle fehacientemente su agradecimiento y su devoción.

Designado ya el número 1, volví a intervenir para recomendar a González Dopeso. Yo misma me encargué de telefonarle y le dije: «Pepe, Gerardo Fernández Albor ha aceptado ser el número 1 en la lista de AP, ¿quisiéramos contar contigo?». Dopeso respondió que si Gerardo era el número 1 entonces él aceptaba el número 2.

El número 3 quedó entonces para el señor Castromil y el cuarto muy justamente se adjudicó a Ferrol, y fue para el actual conselleiro. Ya luego los demás puestos se fueron cubriendo según los compromisos establecidos en el partido, y esta lista sería luego aceptada sin verificarse ningún cambio por la ejecutiva nacional de AP, excepto en un solo caso, el del señor Carreira, al que la asamblea había puesto no recuerdo si en el número 10 ó en el 11 y que al final vino a ocupar el número 5. El veterinario señor Morán, que es hombre de mucha suerte, al aceptar el número 9 me dijo que confiaba en ser diputado. Y así fue, para sorpresa de muchos.

Hay que reconocer honestamente que aquella campaña política constituyó un fenómeno digno de estudio. Por ello considero que es justo reconocer los servicios prestados por el equipo asesor y por el entonces responsable de los asuntos gallegos, señor Ortiz.

Es verdad que si Luis Ortiz se llega a salir con la suya y en La Coruña sale la lista oficial sin que yo mediara para cambiarla drásticamente, por mucha técnica publicitaria que ejercieran obviamente no ganábamos. Pero lo uno unido a lo otro, y unido sobre todo a la personali-

dad de Manuel Fraga, cuya galleguidad intrínseca resaltaban los carteles, resultó sencillamente decisivo. Posiblemente se cambió entonces y se cambió precisamente en la provincia de La Coruña, que fue la pieza clave del éxito, la historia de España.

Sólo merced a lo que hizo La Coruña pudo Alianza Popular salir de su larga travesía del desierto político de la transición. Y digo lo que hizo La Coruña sin desconocer el triunfo, no menos notable, de Pontevedra. Pero nosotros aportamos el candidato idóneo de virtudes reconocidas para la presidencia, y tuvimos más votos y más éxito que ninguna otra provincia gallega. Creo que nunca volveré a tener otra alegría política semejante. Luego lo he tenido todo muy embarrado por el dichoso asunto de la capitalidad y por el mal entendimiento provincial ocasionado que tanto me ha ce sufrir. No desespere sin embargo de, como decimos en las Cortes, reconducir el tema o llegar a una segunda lectura del mismo.

Aprendices de brujo

(Viene de la pág. 3)

la sensación de una como independencia de la máquina, incluso de un sometimiento humano a sus dictados?

No sabemos hasta qué punto la radiactividad artificial que hemos puesto en marcha escapa, o escapará, a nuestro control, actuando sobre la masa hereditaria y mutándonos para bien o para mal. Desconocemos igualmente las perturbaciones que puede experimentar nuestra mente a tenor de las influencias que recibe. Y todo ello sin contar con la posibilidad de un cataclismo, deseado o no, que destruya nuestra civilización, dejando como vestigio de este tiempo histórico unas huellas fosilizadas, sobre las que se interrogarán, tal vez, los hombres de otra época, dentro de miles de años. Es el riesgo que corremos por querer ser brujos sin llegar a serlo realmente.

La industria gallega ganaba premios hace un siglo en Londres

(Viene de la página 56)

aún los de conservas, porque en este ramo deberíamos figurar en primera línea, pues contando España con más de 500 fábricas de esta clase, sólo han venido una docena de expositores».

La presencia de la conserva

Efectivamente, el citado Díaz de Rábago, en un libro publicado en aquellos años, reproduce unos cuadros de la «Memoria sobre la industria y legislación de pesca que comprende desde el año 1874 al 1879»; en los que figuran en España 785 «establecimientos de pesca, salazón y demás formas de conservar el pescado», de los que 376, el 47,9

por ciento, estaban situados en Galicia, donde trabajaban 8.577 personas del total de 11.942 que estaban, en toda España, al servicio de la industria. También era muy significativa la participación gallega en el número de barcos dedicados a trabajar para aquellas fábricas: 4.042 de los 5.966 censados en España.

Aunque la presencia gallega no fue demasiado importante en aquella memorable Exposición Internacional, sí se hizo notar. Especialmente en lo que se refería a los cascos de sardinas de los señores Maristany Hermanos, de La Coruña, y Portal, de Muros. Según Comerma, «la magnitud de las sardinas es tan grande que todos los industriales y pescadores de los países del

Norte creen a primera vista que son arenques, pues aquí no se conocen las sardinas de este tamaño».

La decisión de última hora de acudir al certamen oficialmente, no favoreció la participación, aunque el Gobierno se encargó de abonar los gastos de envío y retorno del material. Se estaba, en definitiva, como antes, como después, de espaldas al mar, aunque ya hubiera voces que advertían entonces que «nuestro país, por su historia y la importancia marítima que debe tener, debería dar impulso como una de sus atenciones preferentes a las industrias del mar, que constituyen una de las principales fuentes de riqueza de un pueblo».



El Sr. D. NICASIO OTERO GARCIA

(O Teceador)

Falleció en su casa de San Ciprián, a los 81 años de edad, confortado con los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad — D.E.P.

Su apenada esposa, D.ª Remedios Meitín Ben; hijos, Antonio, Salustiano, Carmen (ausente), Tomás, Vicenta, Alfredo, José (ausente), Antonia y Modesto; hijos políticos, nietos, bisnietos y demás familia,

Ruegan a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia a los actos de funeral y entierro, que tendrá lugar hoy viernes, día 1, a las seis de la tarde, en la iglesia parroquial de Santa María de Lheiro - San Ciprián, y seguidamente la conducción del cadáver al cementerio parroquial donde será inhumado, favores por los que anticipan gracias.

Casa mortuoria: Avda. Da Mariña, n.º 10
San Ciprián, 1 de julio de 1983

Se admiten esquelas en funerarias y agencias de publicidad



El Sr. D. NICASIO OTERO GARCIA

Falleció el día 30 de junio de 1983, a los 82 años en su casa de San Ciprián (Lugo), después de recibir los Santos Sacramentos.— D. E. P.

La dirección y personal de «Hijos de Rosa Martínez Botana, S. L.».

Ruegan a sus amistades la asistencia a la conducción del cadáver, hoy viernes, a las seis de la tarde, al cementerio parroquial de Lheiro (San Ciprián), por lo que anticipan gracias.

Casa mortuoria: San Ciprián (Lugo)
La Coruña, 1 de julio de 1983



1er. Aniv. del Sr. D. DOMINGO IGLESIAS CARRO

Falleció el 2 de julio de 1982, después de recibir los SS. SS.— D. E. P.

Su esposa, Antonia Fraga Riveira; hijos, Vicente y María Luisa; hijos políticos, Josefina Arias y Manuel Pousada; hermano, José Antonio (ausente); hermanos políticos, nietos, sobrinos y demás familia,

Ruegan una oración por su alma y la asistencia al funeral de aniversario, que por su eterno descanso se celebrará mañana, sábado, día 2, a las 11 de la mañana, en la iglesia parroquial de San Salvador de Bergondo, por lo que anticipan gracias.

Bergondo - Gayoso, 1 de julio de 1983



2.º Aniv. del Sr. D. JOSE SERGIO COUTO ALVAREZ

Falleció el día 3 de julio de 1981 — D.E.P.

Su esposa, hijos, sobrinos y demás familia, Ruegan una oración por su alma y la asistencia a los funerales que por su eterno descanso se celebrarán hoy viernes, a las seis de la tarde, en la Iglesia parroquial de San Esteban de Perlo. Perlo, a 1 de julio de 1983



1er. Aniv. de la Srta. MARINA VEIGA ALVAREZ

Falleció el día 1 de julio de 1982, confortada con los SS. SS. y la Bendición de S. S.— D. E. P.

Sus sobrinas, Rosa María y María Emilia Fraile Veiga; sobrino político, Camilo Pintos Villariño y demás familia, Ruegan una oración por su alma y la asistencia al funeral de aniversario, que se celebrará hoy, viernes, día 1 de julio, a las siete de la tarde, en la Iglesia parroquial de San Jorge, por cuyos favores anticipan gracias.

La Coruña, 1 de julio de 1983